

PHOTOESPAÑA'04

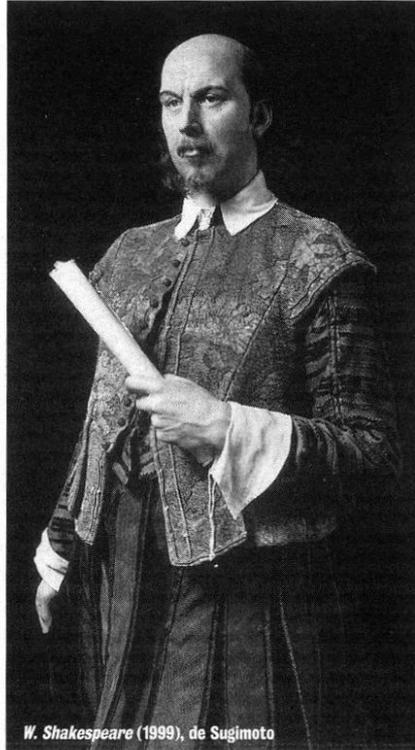
Arte

Made in Japan

Hiroshi Sugimoto. Retratos
Tatsuo Miyajima. Countdown

Galería Javier López. Madrid. Manuel González
Longoria, 2. Hasta el 31 de julio

EL retrato siempre ha sido una vía peculiar de configuración de la identidad. Deleuze y Guattari sugieren en *Mil mesetas* que la constitución de la identidad a través del rostro, lo que ellos denominan la *rostridad*, se configura en la cultura occidental no sólo a través del retrato, sino también paradigmáticamente a través del rostro de Cristo. «Mientras que los africanos –afirman– tienen cabezas muy hermosas, carecen sin embargo propiamente de rostro». Según tal teoría, el retrato configura la imagen del hombre blanco occidental, siguiendo el modelo pared blanca, agujero negro. Por ello no es de extrañar que, precisamente, la puesta en cuestión de este modelo, tanto desde la práctica feminista, como desde las culturas no occidentales, se haya centrado preferentemente en el retrato. En la tradición fotográfica, muchas mujeres han desarrollado esta vía de investigación, desde Julia Margaret Cameron, a mediados del siglo XIX, hasta Cindy Sherman, en nuestros días. Pero es también muy interesante el modo en que este paradigma occidental ha sido puesto en cuestión, particularmente desde las culturas extremo orientales, mediante la fotografía. Tal vez el caso más espectacular haya sido el del japonés Y. Morimura, quien desde finales de los ochenta, viene jugando irónicamente con el autorretrato, presentándose a sí mismo bajo la forma de todos los grandes iconos pictóricos de la cultura occidental (desde Lucas Cranach hasta Frida Kahlo). Pero otros muchos artistas japoneses han venido trabajando en esta misma idea de la deconstrucción de la imagen estereotipada del rostro masculino, blanco, occidental, a



W. Shakespeare (1999), de Sugimoto

través de la fotografía. Es también el caso de la mirada veladamente pederasta y vagamente pornográfica de Nobuyoshi Araki, como lo es también el del fotógrafo que ahora se presenta en la galería Javier López, Hiroshi Sugimoto (Tokio, 1948).

Muñecos de cera

A diferencia de los otros casos mencionados, los retratos de Sugimoto no lo son de personas, aunque lo parezcan, sino específicamente de personajes. Pero no de personajes caracterizados o compuestos para la ocasión por personas reales, sino en realidad de muñecos de cera, caracterizados como grandes personajes históricos de la cultura occidental. De este modo, la reconstrucción de Sugimoto pasa por desafiar en primer lugar el principio de apariencia de veracidad de la fotografía, al retratar con una fidelidad sorprendente, personajes históricos, como William Shakespeare, cuya fotografía nunca hubiera sido posible. Pero además el artista crea con sus imágenes no sólo una atmósfera especial, sino incluso una especie de escenografía teatral, que le otorga a sus retratos una presencia imponente, como de verdadera representación icónica de los paradigmas de la cultura occidental. De modo que sus fotografías se constituyen así en retratos, escenografías, teatro, literatura, esculturas y, de algún modo también pinturas, ambicionando extenderse con voracidad hacia las otras artes.

Además de la exposición de Sugimoto la galería Javier López presenta, en el nuevo espacio que ha abierto muy cerca de su sede actual, una instalación adicional del fascinante Tatsuo Miyajima, dedicada como todas las suyas a la perversa contemplación del tiempo. Vale la pena acercarse y dedicarse a contemplarla en silencio durante minutos.

Miguel Cereceda